

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

ORGANISMOS INÚTILES

Somos incorregibles. Cuando España entera recoje en un último poderoso esfuerzo todos sus energías, pidiendo que se disminuya la carga que pesa sobre sus hombros con abrumadora fuerza, se la responde con la creación de un organismo innecesario, de una inútil dirección que aumente un poco, ó un mucho que es lo más probable, las cargas que soporta el país por carencia de energías y que paga por evitarse el disgusto de demostrar á los gobernantes que España está decidida á no contribuir con un céntimo más, ganado fatigosamente, al mantenimiento de personajes que sin hacer nada de provecho gastan cuanto el pueblo gana.

Ya es hora de que se le demuestre á esos gobernantes de hocra y cuchillo que España si algo necesita no es aumentos de personal burocrático, que de sobra lo tiene, pues no se cura la anemia con sangrías; sino que, muy al contrario, está necesitada de prudentes reducciones en la inmensa falange de la arepilla y el baldique, para que los trabajadores no trabajen un día y otro día en provecho de quienes no trabajan y cobran espléndidamente los servicios que no prestan.

¿Para qué esa dirección que el duque de Veragua ha tenido el capricho de inventar? ¿No están bien agrapados los servicios como estaban? Porque hasta ahora maldito si á nadie se le ha ocurrido quejarse de esto, pues como dice muy bien uno de los más leídos periódicos de la Corte:

«Mientras que nuestra marina de guerra es una de las últimas de Europa por su tonelaje y número de buques, nuestra marina mercante es de las primeras. Este hecho solo basta para demostrar la superioridad de la administración puramente social privada sobre la administración oficial marítima. ¿Se debe hacer dependiente de la una todo el porvenir y desarrollo de la otra?»

¿A qué, pues, se empeña el descendiente de Colón en hacer con la marina mercante lo que sus antecesores hicieron con la de guerra? ¿Es que busca títulos de gloria en empobrecer con la restricción oficial algo de lo riquísimo floreciente que en España existe? Si, es preciso darle gravedad, tiesura, apariencias serenas, á la laboriosa marina mercante y sujetarla al formalismo y prácticas hueras de las organizaciones militares, y sobre todo, darle buen sueldo á un director general.

¿Se trata sencillamente de proteger á un amigo? Pues hágase enhorabuena, encasillán lole en una de las múltiples prebendas que existen, mas no se crea una dirección tan costosa como perjudicial y tan perjudicial como ridícula.

Ya es hora de que se perezcan los gobernantes de que la escuálida bolsa del misero contribuyente no está á la disposición de cualquier vanidoso que pretenda hacerse célebre añadiendo peso al edificio que se hunde por no poder con el que soporta, y hacer que pague, si quiere, las dividendos de su peñic y deje á los españoles en paz; que bastante dinero se les extrae para pagar servicios que no se prestan y servidores que á nadie ni para nada sirven.

Política de economías, de nación pobre esa es la necesaria, la indispensable. Y para empezar es preciso no sólo no crear una dirección en el ministerio de Marina, sino suprimir éste por costoso, por inútil, por necivo.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

(Croni... ¡calla!)

A. F. S. DE LA O.

De la historia de una existencia que voy á referir, más de una vez me han entrado inmensas ganas de hacer un cuento; porque la verdad, no es otra cosa, pero real, que ha pasado y lo que es más, está pasando. De esto hace cuatro años. La feria estaba en su período álgido, en «todo lo suyo», convidando á los «célibes» de ambos sexos á tomar una resolución extrema; buscar pareja para no sentir el frío en el invierno que entraba á pasos ó zancadas de gigante.

Mi amigo F. muchacho alegre y dicharachero, cambió de pronto en su manera de ser, por las noches era inútil buscarlo, no parecía y cuando tal, solo, taciturno, pensativo. F. se había enamorado de una chica; la simpática y bonita C. le había vuelto el seso. No era ya el mismo. Con sus declaraciones de galán enamorando á su dama, vinieron las negativas por parte de ella; no quería ni había querido á nadie, le era imposible amar á F., y luego, sus padres se oponían.

La constancia venció los obstáculos, y la plaza se rindió al cabo. F. era dichoso, había conseguido su objeto.

Pasaba el tiempo en rápida carrera, F. volvió á entristecer primero y luego se alegró su semblante. ¿Cuáles eran las causas de estos cambios? F. amó mientras creyó ser amado, soñaba con C., á todas horas la tenía presente, era su vida, su existencia, todo. Pero como no podía menos de ser llegó el momento fatal en que había de descubrir que vivió en un perenne engaño.

El día de San Patricio fué el señalado por la providencia para que cayera la venda de los ojos de mi amigo. Aquel día habló con C. largo y muy tendido, con fogsidad, como hombre que está dispuesto á todo.

¿Qué hacer? Dos personas que se aman ¿qué hacen cuando una tercera se opone?... Mi amigo, el ciego F. lo vió todo claro: C. no lo amaba, no lo había amado nunca. ¡Oh, que mal pago daba la ingrata C. á aquel que tanto la adoraba!

Bien se lo había dicho á mi amigo F.: ¿quién es el ciego que confía en mujeres? Ahora se lo repito, si es que me oye, que se deje de tonterías, que dé por muerto ere cariño y á C., y á otra; no faltarán y aún mejor, más bonitas, discretas y dispuestas á más grandes cosas que la beatífica C. ¿Qué has ganado con esos amoríos frios y sosos? Disgustos, amenazas y... hasta hubo quien quiso romperte algo. Prosigue; mi conturbado amigo quería á todo trance que yo viera á C., que yo le diera mi parecer y le aconsejara.

¿Qué había yo de aconsejar á quien se conformó cuatro años con ser novio de una chica sólo de vista? Paciencia necesitas ¡oh! F. para tamaño pecado consentir. Rompe, F., rompe y luego te daré un consejo; rompe que si no, no hay tal...

Era una noche de verano, mi amigo me llevaba á reñolque, quería que yo viera á su Dulceina. Gracias que yo era buen amigo que sí no... «huelgan los comentarios». La noche clara y estrellada, la luna alumbrando las rejas y la soledad invadiéndolo todo. A pesar del calor, las calles estaban solitarias, los vecinos se habían perdido en las tenebrosas oscuridades de sus alcobas. Fatal instante; dimos de manos á boca con una reja, á hacer ruido íbamos, cuando distinguimos en la penumbra á dos cuerpos, mejor dicho, á dos mujeres y ¡la ordiga! nos declaramos palmas. ¡Qualquiera se atrevía á romper el statu quo!

Ellas cosían y nosotros hablábamos... por cuatro; pero, que, amigo, todo cansa y nosotros nos cansamos y por «no cansar á ellas» (el lector puede seguir conjugando el verbo cansar, hasta que llegue á aquello de tú cansas), nos fuimos; mi amigo desconsolado, y yo, admirando tanta cachaza en un descendiente de Adán y Eva. En resumen, como dice el incógnito «Yo» en sus pesadas reseñas: que me convencí que hay personas que todo lo aguantan y tienen paciencia para... contar las gotas de agua cuando llueve. Creeme, cachazudo, pacienzudo, sin amor propio y desgraciado F., deja esa niñería

y... á otra, que sabes que te quiere y espera que tu le digas algo, etc. etc.

Monte Cristo.

N. B.—(Esto de N. B. es propiedad por derecho, de la persona del «Yo»). Lector, esto te parecerá cuento ó lata, pero no deja de ser verdad; si quieres creerlo, lo crees, y le das este consejo á F.: no puede ser amor verdadero el que es muy duradero, (esto es tuyo, lector caro, no mío: huyo de los pensamientos y citas como de un «acesit» en unos Juegos florales). Un año tiene, doce meses y en doce meses me caso una vez, enviudo y me caso otra (Esto ya es mío y aconsejo á F. que me imite). —VALE.

RAPIDA

Había que leer, hace algunos meses, las dolorosas lamentaciones de la que se llamaba á sí propia con muchísima modestia «gente de orden», contra los empujados liberales que deslucían el Jubileo con alborotos; y yo me río de pensar en el compungido semblante de tales planideros al conocer lo que, con ocasión de una romería ocurre entre los honrados vecinos de Villanca y los de Pastoriza y que daré, según las muestras pábulo á no pocos elogios; á las útiles fiestas y á la cultura de quienes en plena romería andan á garrotazos y á puñaladas, y dejan, á fuerza de golpes, en los umbrales de la muerte, al juez que procura tirarles del ronzal un poco. «Esto, Inés, ello se alaba» y no habrá españoles tan poco amantes de las glorias de su patria, que no se desale en adjetivos encomiásticos del hermoso proceder de quienes llevan á España á los felices días de la Edad Media, en que los argumentos eran, por dicha, más contundentes que ahora. Páramos todos que tan cultas fiestas se repitan y... ¡garrotazo y lente tieso!

San Miguel.

NOTICIAS DE ESPAÑA

II

PÁTRONES DE NOTICIAS DEL SEGUNDO GRUPO

En la corrida celebrada ayer en Zamarraparda, á beneficio de la señora madre política del conocido Pelotari y excabecilla carlista señor Panzaveitia y Mondongodregui, fué alcanzado por el toro *Espanamericano*, de la ganadería de D. Cornelio Berréndez, el arrojado diestro José Jindámez (a) *Poca Lacha*, resultando empujado por la región glútea (principal derecha). Después de un volteo al natural y varios pasos de cuerno á cuerno, el bicho soltó á José para administrarle una pateadura de esas que no necesitan comentarios, sino vendajes. Hacemos fervientes votos por que no sea nada lo del ojo, es decir, lo de la región glútea del simpático *Poca Lacha*. En Zamarraparda se han recibido ya 2.329 telegramas de distinguidos hombres públicos, damas no menos distinguidas, periodistas, literatos, generales, actores y dependientes del ramo de ultramarinos, que se interesan, como es natural, por la salud del intrépido *Jindámez*. Anoche corrían de boca en boca en los círculos políticos las primeras palabras que pronunció *Poca Lacha* al recobrar su escaso conocimiento, palabras que á continuación reproducimos, como lo hará seguramente toda la prensa española: «¡Mala puñalá le don!... ¡Ma partío por el ojo!»

Los médicos dicen que la herida no es mortal de necesidad, pero que *Jindámez* no podrá sentarse cómodamente en el resto de sus días.

El martes se desarrolló en la cochera de la casa número 13 de la calle de los Infundios uno de esos dramas pasionales (1) que tienen el triste privilegio de electrizar, hipnotizar y suggestionar á las multitudes, á la vez que electrizan, hipnotizan, suggestionan, corroborean, chupan y aprietan los cerebros de los cronistas eriminosos, inspirándoles vocablos, locuciones, giros y onrevesamientos del más puro, neuró-

(1) En dici ndo *pasional*, ya se sabe que el *amor*, ó sus derivados los celos, han originado el drama, el crimen ó lo que quieran usades llaman á la brutalidad que se narra. Por lo visto, ya no hay mis pa íón que el amor. Así lo han a ord id) los *reporters* de hieucsescentes.

tico y exquisito modernismo, con reflexiones lombrosicas y garofálicas que conmueven, ablandan, exprimen, narcotizan, sublevan y despampanan los corazones más empedernidos, antiespasmódicos, recalcitrantes y repercutientes.

El hecho, tal como hemos podido reconstituirlo después de profundas meditaciones sobre los elementos éticos, fisiológicos, étnicos y atáxicos que han intervenido en la comisión del crimen, resulta ser el siguiente:

Juan López y Pascuala Fernández se amaban con todo el ardor con que saben amarse los jóvenes en estos tiempos en que las naturalezas han experimentado una especie de refinación, como los petróleos y los azúcares, por la civilizadora influencia de la neurosis, el decadentismo y la delincuencia artístico-literaria.

Juan acudió en la noche del martes á la referida cochera, donde solía hablar con la Pascuala, y allí encontró á ésta, entablándose entre ambos el diálogo que sigue:

Juan.—¿Con quién ibas el domingo por la cuesta de San Cugatate?

Pascuala.—Con Pepe, el desorejao.

Juan.—¿Y por qué ibas y á qué ibas con Pepe?

Pascuala.—Porque me dió la real gana y á lo que me dió el real gusto.

Al oír Juan esta contestación tan categórica y tan franca sintió la conabida mordedura de los celos en la viscera correspondiente, y sacando una faca de las de grandes dimensiones, dió con ella á la infeliz Pascuala tres puñaladas en la cabeza, nueve en el tronco y diecisiete en las extremidades. Pascuala se desplomó sin vida, no sin gritar antes con voz desgarradora: —¡Arrastrao!

Después el asesino escribió con lápiz en un papel de fumar el ya clásico *Que nos entierren juntos*; y emprendió la fuga, no sin registrar antes los bolsillos de la interfecta.

En este momento se nos dice que ha sido detenido el Juan López, y que al ser interrogado por el Sr. Juez de instrucción acerca de su impresionabilidad gustativa, (2) ha contestado con el mayor cinismo que á él le gustan la ternera en salsa, el vino de Valdepeñas y las muchachas de dieciséis y diecinueve años.

Hace cuatro días desapareció de una capital de provincia, donde desempeñaba importante cargo, el inteligente y celoso funcionario don Anacleto Perdígón y Caradura. ¡Extraña y lamentable coincidencia! Al mismo tiempo que D. Anacleto desaparecían todos los fondos confiados á su custodia.

Ayer almorzaron juntos en San Sebastián varios ilustres hombres políticos, pertenecientes unos á los partidos turnantes, ó de tanda, y otros á los no turnantes, ó de reserva. Los señores Sánchez, Fernández, López, González, Gutiérrez, Gómez, Pérez y Rodríguez hicieron importantes declaraciones, acerca de las cuales guardan el más profundo silencio. Interrogado el señor López por uno de nuestros reporters acerca de lo tratado en el banquete, aquel distinguido hombre de Estado se limitó á cerrar el ojo derecho y abrir el izquierdo desmesuradamente, llevándose al mismo tiempo el dedo índice de la mano derecha á la nariz, mientras con la mano derecha acariciaba el lomo de su gato favorito. Después, al ser de nuevo interpelado, dijo solemnemente, pellizcándose con ensañamiento el lóbulo de la oreja derecha: «Nada, amigo mío; nada de particular.»

Estas palabras del Sr. López fueron transmitidas inmediatamente por los hilos telegráficos á todas las naciones extranjeras.

El regimiento A, que estaba de guarnición en B, se ha trasladado á C, pasando el regimiento D, que estaba en C, á guarnecer á B.

Hoy han estado en Palacio á cumplimentar á la Reina varios generales.

Un aficionado á la estadística nos hace notar que en el encuentro ocurrido hace pocos días entre varios oficiales de nuestra marina de guerra y algunos periodistas de San Sebastián, hubo más bajas que las causadas en la Armada yanqui por nuestra escuadra frente á Santiago de Cuba. Sólo á títu-

lo de información reproducimos ese dato verdaderamente lamentable.

El crucero «Estupor», que salió ayer de Pasajes con rumbo á San Sebastián, tuvo que volver de arribada al primero de dichos puertos con averías de consideración, á consecuencia de habersele humedecido el casco.

En una de las procesiones del Jubileo celebrado en Villagandules, se produjo entre los fieles una de esas colisiones que han dado tanta celebridad á los rosarios de la Aurora y á las romerías gallegas, resultando algunos muertos y heridos de arma de fuego y blanca, y gran número de contusos de cirio, peñidón, incensario, hisopo y estandarte. Se dieron nutridos vivas á Carlos VII y al Corazón de Jesús, y después se corrió un novillo que fué muerto á mordiscos por el ilustrado concurso, restableciéndose así la calma.

Observarán mis lectores que entre las noticias anteriores no hay una sola referente á nuestra administración de justicia; pero no debe extrañarles esa omisión, porque... *peor sería monealla.*

¡Ni una palabra más, caballeros!, como suele decir uno de nuestros más humoristas anunciadores.

Stono.

Nuestra palomita

Cascaruja se precipitó como una bomba en la habitación donde reposaba el *Trucha* y tirándole de las plumas, gritó fuertemente: ¡Albricias! ¡Albricias!

—¿Qué? ¿Han cazado ya la palomita?

—¿Lo han dado cuatro tiros al pichón?

—Nada de eso. Por ahora no tiene usted ese consuelo. Todo se reduce á que los zapatines se han puesto las botas.

—¿Y yo no lo sabía! ¿Cómo es eso?

—¿Los ha tocado el premio gordó?

—¿Qué premios ni que pamplinas! El *Gitano* les ha escrito á los zapatines.

—¿Esta vez vá de veras!

—¿Cómo! ¿Al fin viene el Mesías? ¿Y cómo no nos ha dicho nada?

—Ya sabes que pintamos poco para él. El es el amo y manda: nosotros á obedecer y punto en boca.

—¿Y qué dice?

—¡Nada! La tiranía del *Maniso* es realmente intolerable y ya no se le deben aguantar sus cosas. No obstante, no conviene romper de repente sino si por grados y aprovechando una ocasión oportuna para dar el golpe de modo que parezca fortuito.»

—¡Hombre! Parece que el *Gitano* vá teniendo sentido común...

No obstante estos párrafos que tomé al oído, un poco más adelante dice que le es casi imposible complacerlos en lo que se refiere al empapelamiento de los poseedores de estacas, pues la cosa no se presenta muy sencilla para lo venidero y es seguro que en la casa de los leones levante alguien la voz para protestar.

—¿Y quién es ese?

Cascaruja se acercó al *Trucha* y pronunció temerosamente un nombre, mirando luego á su alrededor como si temiese ser oído.

—¡El! gritó el *Trucha* saltando del lecho, con la estupefacción pintada en el semblante.

—Sí, sí; él mismo.

—¿Pero al menos en apariencia era amigo?...

—Sí, pero el hombre desde que anda á la pata coja del *Gitano* al *Alcoyano*, no es muy de fiar; máxime cuando los zapatines se inclinan á este último.

—¿Y los zapatines, qué dicen?

—No se fian de promesas y persisten en separarse del *Gitano*, mientras no vean convertidas en realidades las promesas que los hace un día y otro día este; realizando, eso sí, un acto de protesta que lo desacrede para siempre.

—¿Pero ellos se desentienden de nosotros? ¿No reconocen nuestra autoridad?

—¿Nuestra autoridad? ¿Y con qué se come eso?...

—¿Y el *Maniso* vá á lograr todo eso?

—¡Chist! ¿Por qué?

—Mira por esa ventana ¿qué vé?

—¡Horror! ¿Que viene el *coco*!

EL PICHÓN.

